

Cartas de prisionero

Con estos poemas se demuestra, una vez más, que el pretendido "universalismo" sólo se consigue, paradójicamente, desde la expresión de las vivencias particulares.

La poesía testimonial corre siempre el riesgo de quedarse atrapada en la coyuntura, cumplir con su objetivo de denuncia y pasar luego a la historia, en todo el sentido de la expresión.

Sin embargo, hay algunos casos, pocos, en que los textos logran trascender la situación que los motivó y se instalan de lleno en el terreno de la buena poesía, sin más apelativo que ésa. Algunos epigramas de Ernesto Cardenal, por ejemplo, donde la dictadura de Somoza es sólo la ecografía en que se montan los textos, agudos y emotivos, que adquieren universalidad, precisamente, desde el gesto más íntimo.

Es el caso también de este poemario de Floridor Pérez (1937). Y la demostración se encuentra al comprobar que ésta, su cuarta edición (las anteriores: 1984, 1985, 1990) se los con igual o, incluso, con mayor interés y gusto que las precedentes. Como si alejados de la situación histórica que los inspiró, con toda la carga ideológica que había en la superficie, sólo quedara el testimonio sobre los dolores y miserias humanas que, ya sabemos, son universales y eternos.

El hablante no es un ideólogo, no es un orador incendiario, es un profesor rural, enamorado, que vive su situación de endiablo encontrando en pequeños hechos u objetos atisbos de poesía, chispazos que le dan a su mal estar una dignidad inesperada. Así desde el texto que abre el poemario: "Se prohíbe cantar! / ¿Oyeron? Se prohíbe cantar. -Qué buen título para una canción." El hablante, el prisionero, establece así, desde un comienzo, la opción que tomará respecto de su encierro, encontrando incluso en las órdenes de sus celadores recursos para la creación poética, cantos que son también recados de amor y esperanza para su amada, Natasha, que lo espera fuera del presidio: "Le han dicho/ con ese hombre/ no tendrán dónde/ caerse muertos./ Le he dicho/ tendremos/ todo el mundo/ donde pararnos vivos."

En definitiva, "Cartas de prisionero" puede ser leído por las nuevas generaciones, aquellas que ni siquiera vivieron las pugnas pasadas. Y leído también en cualquier lugar del planeta, a cualquier hora. (Luis López Aliaga).

Lom ediciones, 70 páginas.
Santiago, 2002.



643.699
El Sur, Concepción 2/02/03 P.6

Cartas de prisionero [artículo] Luis López Aliaga.

Libros y documentos

AUTORÍA

López Aliaga, Luis

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cartas de prisionero [artículo] Luis López Aliaga. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)